

# EL ATAQUE *de los 'drones'*

El presidente de EE UU ha aprobado **la mayor ofensiva aérea no tripulada** en la historia militar. El prestigioso periodista de ROLLING STONE Michael Hastings investiga cómo **matar por control remoto** ha cambiado la manera en la que los países entran en guerra.

POR *Michael Hastings*



APLICACIÓN ASESINA Un 'drone' Predator recibe tareas de mantenimiento en la base Ali Air en Irak.



**Un día de finales de noviembre**, un avión no tripulado ['drone'] despegó de la base aérea de Shindand, al oeste de Afganistán. Su objetivo se encontraba a 100 kilómetros de la frontera con Irán. La misión del 'drone': espiar el programa nuclear de Teherán, además de cualquier muestra de actividades insurgentes que los iraníes estuvieran apoyando en Afganistán. Con un precio estimado de 4,5 millones de euros, el 'drone' es producto de más de 15 años de investigación y desarrollo, al principio con el misterioso nombre de Darkstar, supervisado por la empresa Lockheed Martin. La primera prueba de vuelo del Darkstar [estrella oscura] se llevó a cabo en 1996, pero tras un accidente y varios contratiempos, Lockheed anunció que el programa se había cancelado. Según varios expertos en el ejército, aquella fue sólo una excusa para que a partir de entonces los avances que se llevaran a cabo en el Darkstar permanecieran en un absoluto secreto. El 'drone' que se dirigía a Irán, el RQ-170 Sentinel, parece una maqueta en miniatura del famoso avión sigiloso, el F-117 Nighthawk: brillante, de color arena y de aspecto sinietro, con un único ojo abovedado en lugar de la cabina de mando.

Con una envergadura de alas de casi 20 metros, posee la habilidad de volar sin ser detectado por los radares. En lugar de mostrar su ubicación mediante un flujo constante de señales de radio —el equivalente electrónico de las estelas de vapor que dejan los motores en el cielo— se comunica con su base intermitentemente, haciéndolo imposible de detectar. Una vez alcanzó su destino, 150 kilómetros dentro del espacio aéreo iraní, se mantuvo en el aire sigilosamente cubriendo un amplio radio durante horas, a una altitud de algo más de 15 kilómetros, suministrando un flujo ininterrumpido de detalladas fotografías de reconocimiento y sí, algo imposible para ningún piloto humano.

Al poco tiempo del despegue —una maniobra llevada a cabo por operadores humanos con base en Afganistán—, el RQ-170 cambió a modo semiautomático siguiendo una ruta preprogramada, supervisada por pilotos mediante pantallas a 10.000 kilómetros de allí, en la base aérea de Creech, en Nevada. Pero antes de que la misión pudiera completarse, algo falló. Uno de los tres sistemas de transferencia de datos empezó a enviar información errónea a la base. Después, la señal desapareció por completo, y Creech perdió todo contacto con el 'drone'.

Hoy, incluso tras una investigación que duró 10 semanas, los oficiales estadounidenses aún no tienen claro lo que sucedió. ¿Habían podido los iraníes hackear el 'drone' y derribarlo, tal y como afirmarían semanas después? Y si así fue, ¿les ayudaron los chinos? En ese caso, ¿habrían llevado a cabo un ataque sofisticado —introduciéndose en el cerebro encriptado del avión dirigiéndolo hacia el suelo— o, por el contrario, de forma más rudimentaria, interfiriendo en la señal del 'drone' haciendo que se estrellara? Tal vez los operadores del avión en la base de Creech simplemente cometieron un error, causando un fallo en el sistema que hizo que el avión aterrizara. "Después de un error técnico, la gente suele entrar en pánico e intenta solucionarlo, haciendo cosas que no deberían", dice Ty Rogoway, un experto en 'drones' que dirige una web de la industria llamada Aviation Intel. "Desde el primer momento fue algo sospechoso".

Lo que sí se sabe es que el gobierno mintió sobre quién era el responsable del avión. Poco después del

accidente del 29 de noviembre, el mando del ejército estadounidense destinado en Kabul publicó una nota de prensa diciendo que habían perdido "un avión de reconocimiento no equipado con armas que volaba en una misión en el oeste de Afganistán". Pero el 'drone' no se encontraba bajo el mando del ejército; era manejado por la CIA, tal y como la agencia de espionaje tuvo que admitir posteriormente.

Diez días después del accidente, el 'drone' perdido apareció en un gran gimnasio en Teherán. El ejército iraní mostró el aparato capturado como si de un trofeo se tratara; una bandera norteamericana colgaba debajo del avión, las estrellas habían sido reemplazadas por calaveras. El drone parecía intacto, como si hubiera aterrizado en una pista. Los iraníes declararon que tales vuelos de vigilancia representaban un "acto de guerra", y amenazaron con tomar represalias y atacar las bases del ejército americano. El presidente Obama exigió a Irán que devolviera el 'drone', pero el daño ya estaba hecho. "Fue como cuando alguien de Apple se olvida el prototipo del nuevo iPhone en un bar", dice Peter Singer, un especialista en defensa del Instituto Brookings y autor de *Wired for war: the robotics revolution and conflict in the 21st century*. "Fue una victoria propagandística para los iraníes".

El incidente también subrayó la importancia que está teniendo el uso de los aviones 'drone' en la política exterior estadounidense. Durante la invasión iraquí de 2003, el ejército sólo llevó a cabo unas pocas misiones con estos aviones. Hoy, el Pentágono posee una flota de 19.000 aviones 'drone', y confía en ellos para las misiones confidenciales que antes eran llevadas a cabo exclusivamente por las unidades de las fuerzas especiales en operaciones terrestres encubiertas. Los aviones 'drone' americanos han sido enviados para espiar o matar objetivos en Irán, Irak, Afganistán, Pakistán,

Yemen, Siria, Somalia y Libia. Estos aparatos patrullan de forma rutinaria la frontera con México, y suministraron vigilancia aérea en la residencia de Osama Bin Laden en Abbottabad, Pakistán. En sus primeros tres años de mandato, Obama aprobó 268 ataques encubiertos con estos aviones, un número cinco veces superior a los que aprobó George W. Bush en sus ocho años en la Casa Blanca. Los 'drones' han sido utilizados para matar a más de 3.000 personas consideradas como terroristas, entre ellos cuatro ciudadanos norteamericanos. Según varias organizaciones pro derechos humanos, en dichos ataques además se ha matado a más de 800 civiles. El programa de aviones 'drone' de Obama constituye, de hecho, la mayor ofensiva aérea no tripulada de la historia; nunca tan pocas personas mataron a tantas por control remoto.

La utilización de aviones 'drone' está transformando rápidamente la concepción de la guerra. En el campo de batalla, el líder de un comando puede recibir información a tiempo real de un 'drone' que le permite visualizar el paisaje a kilómetros de distancia en todas direcciones, aumentando drásticamente la capacidad de lo que antes era una pequeña unidad aislada. "Ha democratizado la información en el campo de batalla", dice Daniel Goure, un experto en seguridad nacional que trabajó en el Departamento de Defensa durante los dos mandatos de la administración Bush. "Es como Twitter en el ámbito del reconocimiento". Los 'drones' también han alterado radicalmente el funcionamiento de la CIA, convirtiéndola a una agencia de recopilación de datos sobre los ciudadanos en un ente paramilitar en toda regla.

Pero las implicaciones de la utilización de los 'drones' van mucho más allá de una simple unidad de combate o una agencia civil. A una escala mayor, la naturaleza del control a distancia de las misiones no tripuladas permite a los políticos ir a la guerra mientras afirman que no están en guerra, tal y como Estados Unidos está haciendo en la actualidad en Pakistán. Más aún, el Pentágono y la CIA pueden ahora lanzar ataques militares y ordenar asesinatos sin poner un pie en territorio enemigo; y sin tener que preocuparse del problema añadido que supone que la opinión pública vea los cadáveres de los soldados norteamericanos vol-

viendo a casa dentro de una bolsa. La inmediatez y el secretismo de los 'drones' hacen que desplegar el poder del ejército americano sea más fácil que nunca, y mucho más difícil poder evaluar las consecuencias de los ataques clandestinos.

"Los 'drones' se han convertido en el arma que Obama ha elegido para luchar contra el terrorismo", explica Rosa Brooks, profesora de Derecho en Georgetown que ayudó a establecer una nueva oficina del Pentágono dedicada a la política legal y humanitaria. "Pero creo que se debería haber hecho una reflexión más profunda. ¿Estamos creando más terroristas de

## La ofensiva aérea 'drone' de Obama es la mayor no tripulada de la historia; nunca tan pocas personas mataron a tantas por control remoto



AISLADOS Así trabajan, en minúsculas salas de control, los soldados que operan con los 'drones' en Afganistán.

los que matamos? ¿Estamos promoviendo el militarismo y el extremismo en los mismo lugares en los que estamos tratando de erradicarlo?”.

El bajo coste y el poder letal de los 'drones' los han convertido en un elemento imprescindible tanto para cualquier ejército avanzado como para cualquier déspota de segunda categoría. El mercado global de vehículos aéreos no pilotados mueve en la actualidad unos 4.500 millones de euros al año, y más de 50 países están en proceso de adquirirlos. Durante la década pasada, el ejército ha probado una gran variedad de aparatos no pilotados, desde 'microdrones' que funcionan con baterías minúsculas a otros con una envergadura de alas de 61 metros que funcionan con combustible o con energía solar. Los modelos utilizados en Irak y Afganistán parecen grandes aviones de aeromodelismo que cuestan más de 10 millones de euros cada uno. Un 'drone'

del tamaño de un 727 fue utilizado tras el tsunami de Japón y el terremoto de Haití para facilitar rescates gracias a su vista de pájaro.

**T**ANTO EL PENTÁGONO COMO LA CIA SUELEN alardear de los ataques con 'drones' que han eliminado con éxito a los combatientes enemigos en la "guerra contra el terror". El RQ-170 Sentinel fue utilizado en el ataque que acabó con Bin Laden, y varios oficiales estadounidenses presumen de haber eliminado a dos altos miembros de Al Qaeda en Pakistán hace unos meses. El secretario de Defensa, Leon Panetta, ha denominado a los 'drones' como "el juego definitivo", y el presidente Obama desestimó recientemente las preocupaciones sobre las muertes de civiles, insistiendo en que él no ordena "un montón de ataques al azar".

Pero por cada "objetivo valioso" que matan los 'drones', hay un civil u otras víctimas inocentes que mueren de forma colateral. El primer gran éxito de los 'drones'—el ataque en 2002 que acabó con el líder de Al Qaeda en Yemen—también se llevó por delante la vida de un ciudadano norteamericano. Más recientemente, un ataque de las fuerzas estadounidenses con aviones 'drone' en Afganistán en 2010 acabó con el objetivo equivocado: un conocido abogado de los derechos humanos llamado Zabet Amanullah, que precisamente apoyaba al gobierno local establecido por Estados Unidos. Resultó que el ejército americano había pinchado el teléfono equivocado, confundiendo a Amanullah con un líder talibán. Un año antes, Baitullah Mehsud, líder de los talibanes paquistaníes, murió en otro ataque mientras visitaba a su suegro; su mujer fue asesinada junto a él. Pero Estados Unidos ya había intentado matar a Mehsud con 'drones' en cuatro ocasiones anteriores, en las que murieron docenas de civiles. En uno de esos ataques fallidos, según grupos pro derechos humanos, murieron 35 personas, entre ellas nueve civiles; además, la metralla acabó matando a un niño de 8 años que estaba durmiendo. En otro de esos ataques sin éxito en 2009 murieron 45 civiles, según los informes de la prensa.

Obama heredó dos programas distintos de aviones no tripulados cuando llegó a la Casa Blanca; ante la urgencia del vicepresidente Joe Biden, que ha presionado intensamente para ampliar las tácticas contra el terrorismo, ha aumentado ambos drásticamente. El primer programa, bajo el auspicio del Pentágono, se centra primordialmente en el reconocimiento y los ataques aéreos como protección de las tropas estadounidenses en territorio enemigo. "El principal éxito de los 'drones' es el de mantener a nuestros soldados vivos", dice Goure. El programa del Pentágono, que opera más o menos abiertamente, se centra en más de una docena de bases militares en todo el mundo, desde Nevada hasta Irak. En un enorme hangar en la base aérea de Al Udeid en Qatar, tres letrados de la Abogacía General de la Marina de los Estados Unidos están disponibles permanentemente para suscribir los ataques con 'drones'.

Dichos abogados, que reciben formación para ajustarse a las normas de la Convención de Ginebra, siguen el procedimiento estándar habitual utilizado en los ataques aéreos convencionales. "Existen una serie de comprobaciones y equilibrios legales que las fuerzas aéreas estudian en todo momento", dice Patrap Chatterjee, un periodista de investigación miembro de la junta de Amnistía Internacional. "Es un secreto a voces. El manual se puede encontrar en Internet".

Un vídeo de presentación del proceso de selección de objetivos grabado por Chatterjee ofrece una ventana al aparato militar que toma las decisiones. En el vídeo, tomado de un ataque con 'drones' en Irak o Afganistán y utilizado como parte de un análisis "post-ataque", muestra a dos hombres montando y disparando un mortero contra una base americana. Un "paquete de objetivos"—información recopilada apresuradamente por soldados norteamericanos—identifica a los hombres como insurgentes y suministra detalles sobre la localización del ataque y la proximidad de áreas civiles. Cuando los insurgentes se marchan de la



"ES MUY, MUY PRECISO" Los ataques, desde la identificación de los insurgentes al lanzamiento del misil por parte del 'drone', acaban en cuestión de minutos.

base, el 'drone' les sigue hasta que los oficiales del ejército al mando que están observando las imágenes a tiempo real deciden que han llegado a un punto donde el riesgo de un posible daño colateral es limitado. En ese momento el 'drone' despliega un misil guiado por láser llamado Hellfire AGM 114. "El coche va a quedar destruido, pero no se va a hacer un cráter"; se puede escuchar en el vídeo la explicación del coronel James Bitzes. "Es muy, muy preciso". El ataque, desde la identificación de los insurgentes al lanzamiento del misil, ha acabado en cuestión de minutos.

El programa de la CIA para el 'drone', por el contrario, ha evolucionado en secreto. Los abogados de la agencia suscriben los ataques, pero el proceso permanece clasificado, y la supervisión es mucho menos exigente que la de los militares. Y para hacerlo todo más turbio, la CIA está llevando a cabo los ataques en países con los que los Estados Unidos no está oficialmente

en guerra, como Yemen, Somalia o Pakistán. "Si estás en territorio afgano, las Fuerzas Aéreas serán las que dirijan el ataque; si por el contrario te encuentras en

territorio paquistaní, la CIA tomará el mando".

Según John Rizzo, que fue el abogado al mando en la CIA durante seis años, los ataques a objetivos importantes —conocidos como "ataques a personalidades"— suelen requerir la aprobación de un abogado como Rizzo, la del jefe de la CIA y la del presidente. Pero la tarea más común que la CIA realiza con aviones

'drone', denominados "ataques firmados", es la de atacar a grupos de presuntos militantes que se comportan de manera sospechosa. Tales ataques fueron inventados por el veterano miembro de la CIA que lleva seis años dirigiendo el programa de los 'drones' en la agencia, un fumador empedernido convertido al Islam al que se conoce por el alias "Roger". En un perfil reciente, el *Washington Post* denominaba a Roger "el princi-

pal arquitecto de la campaña de los 'drones' de la CIA". Cuando se trata de un ataque firmado, la decisión de lanzar un ataque es esencialmente azarosa: si la Agencia cree que se puede tratar de un grupo de insurgentes, lanzará el ataque.

Pero para países como Pakistán, lo que Estados Unidos considera un ataque legítimo contra los terroristas no es más que una versión militarizada del homicidio. "Desde la perspectiva de la ley paquistaní", explica un antiguo oficial de la CIA, "hemos cometido un asesinato". "Utilizamos el espionaje día a día, rompiendo las leyes de otros países". Como forma de mantenerse al margen en los casos más peliagudos, la CIA ha perfeccionado el uso de abogados para cubrir sus huellas. "Utilizan papeles cuando les son útiles", continúa el mismo oficial. "Usan el teléfono seguro. O por casualidad coinciden en el ascensor con un abogado y le piden consejo, como: 'No hay nada que me impida destruir esas cintas, ¿verdad?'".

**D**ESDE EL MOMENTO EN QUE OBAMA LLEGÓ A la Casa Blanca, según fuentes internas, el nuevo comandante en jefe dejó patente su "amor" por los 'drones'. "El programa del 'drone' es algo a lo que el ejecutivo le presta mucha atención, dice Ken Gude, vicepresidente del Centro para el

## "El 'drone' ha democratizado la información en el campo de batalla, es como el Twitter en el ámbito del reconocimiento"

Progreso Americano. “Estos sistemas de armamento se han convertido en un elemento clave para Obama”. En los primeros días de la administración, el por entonces jefe de personal Rahm Emanuel llegaba a la Casa Blanca rutinariamente preguntando: “¿A quién hemos cazado hoy?”.

Para Obama —conocido por valorar tanto la precisión como la contención—, el ‘drone’ representa una forma más selectiva de continuar la guerra con el potencial de eliminar a los culpables de terrorismo limitando el número de bajas en el ejército americano. “Cada vez menos personal estadounidense se encuentra en peligro”, dice Brooks, el consejero legal que representó al Pentágono. Un alto mando del ejército estadounidense con un amplio conocimiento del programa de los ‘drones’ dice que los ataques por control remoto son particularmente útiles en Pakistán, donde existe una

feroz resistencia a la presencia de los norteamericanos en el país. “Podemos realizar ataques no pilotados sin la ayuda de los paquistaníes”, comenta el oficial, que además subraya que estas misiones no tienen ningún “coste político”.

Sin embargo, el año pasado, la creciente confianza en los ‘drones’ por parte del presidente ha causado desavenencias en el seno de la administración. Según fuentes de la embajada estadounidense en Pakistán, el embajador Cameron Munter enfureció cuando la CIA lanzó los ataques en el país sin consultarle, provocando una crisis diplomática. En enero de 2011, los ataques cesaron después de que Raymond Davis, contratista de la CIA, fuera detenido por matar a dos paquistaníes a plena luz del día; al día siguiente de su liberación, los ataques fueron retomados. Munter, según fuentes oficiales, elevó una queja ante la secretaria de Estado, Hillary Clinton, y los altos mandos militares acerca del programa del ‘drone’, y sus preocupaciones fueron trasladadas a la Casa Blanca. Uno de los principales problemas a los que se enfrentaban era un ataque particularmente mortal en el que los americanos afirmaban haber matado a 21 insurgentes y los paquistaníes denunciaban que fueron 42 civiles.

La crisis causó un enfrentamiento en la Casa Blanca entre el equipo encargado de la seguridad nacional y la CIA. La pasada primavera, el consejero para la Seguridad Nacional Tom Donilon ordenó una revisión para el programa del ‘drone’ —no pararlo, sino encontrar una forma de utilizar ‘drones’ que apaciguara las preocupaciones de Munter y otros diplomáticos—. La previsión de nuevas revisiones en el programa, por modestas que fueran, encendió las alarmas en la CIA.

La discusión se centraba en la elección del general David Petraeus como jefe de la CIA por parte de Obama. Petraeus se alió junto a la Casa Blanca en la necesidad de encontrar un equilibrio entre mantener unos lazos fuertes con Pakistán y la necesidad de una agresiva estrategia militar que incluyera los ataques con ‘drones’.

“Petraeus quiere tener más cuidado”, explica un alto mando relacionado con el programa ‘drone’. Los miembros veteranos de la agencia contraatacaron, quejándose a *The New York Times* de que bajo el mandato de Petraeus el programa ‘drone’ se había estancado. Pero tal ralentización se debió a una necesidad política: una ofensiva aérea de la OTAN en la que murieron 24 soldados paquistaníes en noviembre de 2011 puso freno a los ataques con ‘drones’ de la CIA. Sin embargo, la campaña mediática funcionó. Días después de que *The New York Times* publicara el reportaje, los ataques comenzaron de nuevo.

Pero la CIA ha perdido la guerra de los ‘drones’. Después de que Donilon completara su informe, el embajador Munter y el Departamento de Estado tienen poder de decisión sobre el momento y los objetivos de los ataques con ‘drones’. Y aunque el movimiento pretendía ofrecer una supervisión civil a los ataques encu-

biertos, ha hecho que las asociaciones pro derechos humanos se lleven las manos a la cabeza, acusando a la Casa Blanca de dar poder a los embajadores norteamericanos para firmar sentencias de muerte en países extranjeros de forma extrajudicial. “Otorgar a un diplomático civil el poder de veto en una campaña de asesinatos es algo increíble”, dice Clive Stafford Smith, director ejecutivo de Reprieve, una asociación pro derechos humanos que lucha contra el uso de los drones. “¿Puedes imaginarte lo que sucedería si el embajador paquistaní en Washington supervisara una campaña de asesinatos selectivos en América?”.

**E**L HOMBRE DE 72 AÑOS, ACADÉMICO CON BECA Fulbright que pasó 11 años viviendo en Nuevo México y Minnesota, llevaba tiempo esperando la noticia de la muerte de su hijo. Después de todo, ya le habían informado erróneamente de ello en varias ocasiones durante los últimos dos años. Así que Nasser al-Awlaki no se sorprendió cuando el año pasado, en una tarde otoñal, un telegrama le confirmó que su peor pesadilla se había hecho realidad: su hijo Anwar al-Awlaki, ciudadano norteamericano y presunto miembro de Al Qaeda había sido asesinado el 30 de septiembre de 2011; el primer americano convertido en objetivo de un ataque selectivo.

En los días posteriores al asesinato, Nasser y su mujer recibieron una llamada del hijo de 16 años de Anwar, Abdulrahman al-Awlaki, que se había marchado de casa unas semanas antes para tratar de encontrar a su padre en Yemen. “Nos llamó y nos dio el pésame”, recuerda Nasser. “Le pedimos que volviera, y prometió que lo haría. Le presionamos mucho su abuela y yo”. El adolescente nunca volvió a casa. Dos semanas después de aquella llamada, sus abuelos recibieron una llamada de un familiar. Abdulrahman había sido asesinado en un ataque con avión no pilotado en el sur de Yemen, el hogar de la tribu a la que pertenecía su familia. El chico, que no ostentaba ningún papel conocido en Al Qaeda

u otro grupo terrorista, se convirtió en otra víctima del ataque de los ‘drones’ de Obama. Abdulrahman estaba en compañía de un primo cuando el ‘drone’ les mató junto a otras ocho personas. El objetivo sospechoso —un miembro de Al Qaeda en la península arábiga— continúa con vida; ni siquiera se sabe si se encontraba en el lugar del ataque. Las noticias devastaron a la familia. “Mi mujer se pasa todos los días llorando por su nieto”, cuenta Nasser, antiguo alto cargo del gobierno yemení. “Era un chico amable al que le encantaba nadar. Un chico que no hizo nada en contra de América ni de nadie. Un crío. Era un ciudadano estadounidense y no existe ninguna razón para haberle matado salvo la de ser el hijo de Anwar”.

Anwar al-Awlaki nació en 1971 en Las Cruces, Nuevo México, estado en el que Nasser realizaba un curso de postgrado en economía agraria por la universidad de Nuevo México. Ya de adulto, vivió en Colorado y Virginia y se convirtió en imán en el centro islámico de Falls Church. Después del 11-s empezó a hacer proselitismo de la retórica más peligrosa del yihadismo, casi llegando a exigir ataques en occidente. Se dice que al menos uno de los ejecutores del 11-s visitó su mezquita. Se marchó definitivamente de Estados Unidos en 2002, dice su padre, porque el FBI le “había interrogado muchas veces” sobre sus conexiones con grupos terroristas.

Una vez en Yemen, Anwar hizo varios vídeos de propaganda para Al Qaeda que tuvieron muchas visitas en YouTube. Según las autoridades estadounidenses también se comunicó directamente con dos individuos responsables de actos terroristas, como Nidal Hasan, el oficial del ejército americano acusado de matar a tiros a 13 personas y herir a otras 32 en Fort Hood (Texas), en 2009. Otro de los miembros con los que supuestamente entró en contacto fue Umar Farouk Abdulmuttalab. Después de dos años tratando de cazarle, la CIA consiguió encontrarle y lanzó un ataque con ‘drone’ que acabó con su vida y la de otro ciudadano americano, Samir Khan, además de otras dos personas. El día en el que al-Awlaki fue asesinado, el presidente Obama aireó su muerte como un hito en la guerra contra el terror.

El hijo de Anwar nació en Denver y se crió en Estados Unidos (tras su muerte, los portavoces del gobierno afirmaron que tenía 20 ó 21 años, hasta que su familia mostró su certificado de nacimiento). Abandonó el país a los siete años junto a su padre, y se fue a vivir con sus abuelos en Sana’a, la capital de Yemen. Como muchos de los habitantes del sur del país, vivió el terror de sufrir el constante zumbido de los ‘drones’ sobre su cabeza. “Por la noche no se puede dormir”, dice su abuelo: “Los aviones hacen un ruido insoponible, y la gente está sufriendo”.

En base a los informes de la prensa, Nasser llevaba más de un año sospechando que su hijo había sido incluido en la lista de objetivos de la administración Obama. Lo que hacía único a Anwar al-Awlaki es que aún era ciudadano americano, un estatus que presentaba un dilema legal y ético para los abogados de la Casa Blanca y del Departamento de Estado. Los abogados de la administración —que en su gran mayoría habían sido muy críticos con las políticas antiterroristas de George W. Bush— pasaron meses intentando encontrar una forma de justificar el asesinato de un ciudadano americano. En verano de 2010, dos de los letrados del Departamento de Justicia —Marty Lederman y

David Barron— autorizaron un memorando secreto, y algunos párrafos seleccionados fueron enviados al *Times*. Un americano, explicaban, podía convertirse en objetivo si reunía una serie de criterios que la administración se negaba a desvelar. El consejero en jefe del Departamento de Estado, Harold Koh, también defendió la política de asesinatos selectivos. “El punto de vista de la administración”, declaró en un discurso en marzo de 2010, “es que los procesos de selección de objetivos, entre los que se incluyen el uso de vehículos aéreos no pilotados, se ajustan a toda ley aplicable, incluidas las leyes de guerra”.

**L**A ADMINISTRACIÓN OBAMA HA REHUSADO repetidamente hacer público el memorando secreto del Departamento de Justicia que resume su justificación legal para el asesinato de al-Awlaki, pero el 5 de marzo, en un discurso en la universidad de Northwestern (Illinois), el ministro de Justicia Eric Holder rompió el silencio oficial. Un ataque selectivo contra un ciudadano americano es legal, dijo, si el ciudadano en cuestión no puede ser capturado y representa una amenaza terrorista contra los Estados Unidos. “Cuando dichos individuos se levantan en armas contra este país y se unen a Al Qaeda para preparar ataques contra sus compatriotas”, declaró Holder, “sólo existe una respuesta real y apropiada”.

Parece que, al final, la administración no tiene razones para preocuparse por ninguna contraofensiva que cuestione su decisión de matar a un ciudadano americano o a otra persona que nunca haya sido acusado de ningún crimen. Una encuesta reciente muestra que la mayoría de los Demócratas apoyan abrumadoramente el programa de los ‘drones’, y el Congreso aprobó una ley en febrero que conmina a la Administración Federal de Aviación a “acelerar la integración de los sistemas aéreos no pilotados” en los cielos de Norteamérica. Los ‘drones’, que ya se usan para luchar contra los incendios en el oeste del país y para vigilar la frontera con México, podrían ser utilizados en breve para espiar a los ciudadanos americanos en sus propias ciudades: la policía de Miami y de Houston los ha probado repetidamente para uso doméstico, y sus colegas en Nueva York están dispuestos a empezar a utilizarlos. Dados los informes de abusos por parte de la policía de Nueva York, no es difícil imaginar los ‘drones’ sobrevolando Zuccotti Park para mantener vigilado al movimiento Ocupa Wall Street, o para monitorizar las actividades de los estudiantes americanos de origen musulmán.

Muchos de los que apoyan el programa ‘drone’ sólo muestran desdén por aquellos que se preocupan por sus peligros potenciales. En un seminario sobre derechos humanos impartido en la universidad de Columbia el pasado verano, John Rasan, antiguo abogado de la CIA, admitió que la agencia no tiene interés en debatir las bondades legales de los ataques con este tipo de aviones. “La CIA se está riendo de ustedes”, les espetó a todos los abogados de derechos humanos presentes. “Ustedes se preocupan por las leyes internacionales y la CIA se ríe”. Un miembro de la Casa Blanca con el que hablé es mucho más desdeñoso. “Si el caso de Anwar al-Awlaki es el que está utilizando para poner en duda los ataques con ‘drones’, me dijo, “buena suerte”.



‘RAGE AGAINST THE MACHINE’ Oficiales iraníes muestran el ‘drone’ capturado en noviembre de 2011 (arriba a la izquierda). Debajo, una muestra de los daños colaterales del avión. A la derecha, protestas contra su uso.

Si el asesinato de al-Awlaki no le inspira lástima por sus supuestas conexiones con Al Qaeda, considere el caso de Tariq Aziz, un chico de 16 años de Pakistán. En abril de 2010, uno de sus primos fue asesinado en un ataque aéreo. Con la firme creencia de que su primo era inocente, y sin estar involucrado en ninguna actividad de la insurgencia, Tariq asistió a una reunión de ancianos de varias tribus el pasado mes de octubre en Islamabad organizada por Reprieve, el grupo pro derechos humanos. Neil Williams, voluntario de la asociación, estuvo hablando con Tariq durante una hora.

“Empezamos hablando de fútbol”, recuerda Williams. “Me dijo que jugaba en el equipo de Nueva Zelanda. Los equipos en su pueblo se llamaban como los grandes clubes de fútbol, Brasil o Manchester United”. Tariq y otros adolescentes que fueron a la reunión le contaron a Williams que vivían aterrorizados por los ‘drones’. Podían oírlos volar de noche sobre sus casas en Waziristán, como si fueran segadoras aéreas, temiendo un ataque en cualquier momento, por sorpresa. “Tariq no quería volver a casa”, recuerda Williams. “Oía a los ‘drones’ cuatro o cinco veces al día”.

Tres días después de la conferencia, Williams recibió un correo electrónico. Tariq había muerto en un ataque aéreo cuando iba a recoger a su tía. Parece que no era el objetivo del ataque: estaba en el lugar equivocado y en el momento equivocado, al igual que su primo de 12 años, que también murió en el ataque.

La administración Obama no hace declaraciones sobre el asesinato de Tariq Aziz, aunque su muerte plantea la cuestión más importante. Los ‘drones’ ofrecen al gobierno una precisa y avanzada tecnología en su “guerra contra el terror”, aunque muchos de los que han muerto por los ataques de los ‘drones’ no parecen tener nada que ver con el terrorismo. De hecho, según un detallado informe sobre las víctimas de los ‘drones’ realizada por la Oficina del Periodismo de Investigación, al menos 174 de las víctimas eran menores de 18 años—niños, en otras palabras—. Las estimaciones de los grupos pro derechos humanos que incluyen a los adultos civiles hablan de más de 800 víctimas. Los funcionarios gubernamentales niegan esas cifras contundentemente —“eso es una puta mentira”, me comenta un alto cargo de la administración—. Brennan, uno de los consejeros en la lucha contra el terrorismo de Obama, insistió absurdamente en junio que no hubo ni una víctima civil en los ataques del año anterior.

Para Nasser al-Awlaki, que perdió a su nieto adolescente en un ataque aéreo, esas negaciones son casi tan sorprendentes como la decisión deliberada de la administración de financiar una guerra por control remoto que sin duda acabará con las vidas de civiles inocentes. “No puedo creer que América llegara a hacer esto; especialmente el presidente Obama, a quien tenía un gran aprecio”, dice. “Cuando salió elegido, pensé que resolvería todos los problemas del mundo”.